

LA BATALLA DE MBORORÉ: EL AFIANZAMIENTO DE SOBERANÍA EN LA REGIÓN DE LAS MISIONES JESUITICAS

PÁEZ, Sergio Luis Alberto¹; ECHENIQUE, Nora Inés²

¹. Instituto Superior “Antonio Ruiz de Montoya” - Departamento de Geografía. Posadas-Misiones, Ayacucho 1962 (3300).

². Liceo Naval Militar “Almirante Storni”. Posadas-Misiones, Avenida San Martín y Centenario (3300).

geografia@isparm.edu.ar; norainesechenique@gmail.com

RESUMEN

La batalla de Mbororé, ocurrida el 11 de marzo de 1641, fue un enfrentamiento entre los guaraníes que habitaban las Misiones Jesuíticas y los bandeirantes, exploradores y aventureros portugueses cuyo centro de acción estaba en San Pablo, Brasil. El lugar de la batalla se halla en cercanías del cerro Mbororé, hoy municipio de Panambí en la provincia de Misiones, Argentina. La batalla finalizó con la victoria de los guaraníes.

Este hecho es tomado como antecedente de defensa de soberanía del actual territorio argentino, permitiendo de esta manera el afianzamiento y la ocupación efectiva del espacio misionero en nombre de la Real Corona española, así mismo también fue el primer combate naval de la historia argentina.

Palabras clave: Mbororé - Combate naval - Soberanía - Territorio - Espacio Misionero.

THE BATTLE OF MBORORÉ: THE CONSOLIDATION OF SOVEREIGNTY IN THE REGION OF JESUIT MISSIONS

ABSTRACT

Mbororé battle, which occurred on March 11, 1641, was a confrontation between the Guarani who inhabited the Jesuit Missions and Bandeirantes, portuguese explorers and adventurers whose center of action was in Sao Paulo, Brazil. The site of the battle is in the vicinity of the hill Mbororé today Panambí municipality in the province of Misiones, Argentina. The battle ended with the victory of the Guarani.

This fact is taken as a history of defending sovereignty present Argentine territory, thus allowing the consolidation and effective occupation of the space mission in the name of the Royal Spanish Crown, and it was also the first naval battle in Argentina's history.

Keywords: Mbororé - Naval combat - Sovereignty - Territory - Missionary space.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es dar a conocer la trama y el desarrollo de la batalla de Mbororé, como antecedente de soberanía en el actual territorio argentino y que puso militarmente de hecho un final a la expansión lusitana en las posesiones territoriales españolas, por un largo tiempo.

En este contexto, es importante destacar que la intención de los bandeirantes, que avanzaban hacia la región de las misiones era doble: por una parte capturar a los indios guaraníes y venderlos como esclavos a los plantadores de Brasil, por otra, abrirse un camino hacia el río de la Plata en el sur, y hacia los yacimientos mineros del Alto Perú, en el oeste. Por esto, en el Brasil actual, los bandeirantes son considerados como héroes nacionales que supieron extender el territorio lusitano a expensas de las posesiones españolas.

El ejército guaraní-misionero contaba con 4.200 indios de guerra, quienes el 11 de marzo de 1641 al mando de los caciques Ignacio Abiarú y Nicolás Ñeenguirú y el supervisor jesuita Padre Pedro Romero, iniciaron el combate naval de Mbororé, que habría de prolongarse por una semana, hasta la derrota definitiva de los bandeirantes.

A partir de esta derrota se inauguró una nueva etapa para las reducciones: finalizan los traslados y se ubican definitivamente los treinta pueblos, en los actuales países de Argentina, Brasil y Paraguay; siendo el período 1642-1750 el de organización y desarrollo de las reducciones.

Mbororé puso fin a las correrías bandeirantes. Fue el triunfo de las milicias guaraníes, contra las expediciones armadas de lusitanos, mamelucos y tupíes.

Otra consecuencia importante de la batalla es el nacimiento del ejército, que modificó la vida de las reducciones, su economía, administración y hasta las relaciones familiares.

Metodología

La información básica con la que se contó procede de dos fuentes:

Tarea de campo:

Visita y recorrido al Peñón de Mbororé, en el municipio Panambí, departamento Oberá; arroyo Once Vueltas o Mbororé, entre los municipios de Mojón Grande y Florentino Ameghino – departamento San Javier. (El Peñón de Mbororé y la desembocadura del arroyo Once Vueltas, son considerados parte del escenario donde se desarrolló la batalla). Se tomaron fotos, se relevó la posición geográfica del espacio estudiado, se chequeó la información.

Búsqueda de información bibliográfica sobre el tema en cuestión en:

Archivo histórico de la provincia de Misiones.

- Biblioteca de la Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Posadas, Misiones.

- Biblioteca “Nicolás Yapuguay” del Instituto Superior “Antonio Ruiz de Montoya” de la ciudad de Posadas.

- Biblioteca del Liceo Naval Militar “Almirante Storni”. Posadas, Misiones.

Se realizó una clasificación y selección de temáticas (sitio, posición, análisis político, militar y económico de la época, características geográficas del área de estudio).

Se determinaron etapas históricas para el análisis y comprensión del tema.

Resultados

Hay batallas que sólo sirven para entretener a historiadores. Sin embargo hay otras que fueron realmente importantes y a veces no son las más difundidas. Como por ejemplo la batalla de Mbororé, que a nivel nacional muy pocos la recuerdan (sobre todo en la enseñanza primaria y secundaria) y sin embargo ha sido la más trascendente acción bélica de nuestra historia puesto que impidió que la actual Mesopotamia argentina fuera hoy territorio brasileño.

Etapas 1609-1628

En las primeras décadas del siglo XVII se fundaron más de sesenta reducciones en las regiones del Guayrá, Paraná, Itatín y Uruguay (Tape). Su incipiente vida fue cortada por los ataques de los paulistas

Antonio Ruiz de Montoya (sacerdote jesuita) que había sido testigo de los violentos atropellos en el Guayrá, fue enviado como diplomático ante la Corte del Rey de España para informar sobre esta triste realidad y obtener del rey el permiso para que los guaraníes pudieran armarse y así hacer frente a los bandeirantes. Obtuvo Cédulas Reales que ratificaban la libertad de los indígenas y la autorización para el uso de armas de fuego lo que permitiría una eficaz defensa contra los bandeirantes.

Estando el Padre Montoya en España, los guaraníes de las reducciones debieron organizarse militarmente para enfrentar una gran bandeira, dirigida por Manuel Pires y Jerónimo Pedroso de Barros que partió de San Pablo en septiembre de 1640. (Gálvez, 2006).

Etapas 1628-1639

En 1628 partió de San Pablo la mayor y más devastadora de todas las bandeiras, iniciando el período crítico que culminaría 11 años después. Al mando de Manuel Preto y Antonio Raposo Tavares, 900 paulistas y 2000 indios destruyeron en 2 años las misiones y la ciudad de Villa Rica poniendo en fuga a los complacientes españoles: había quedado libre el camino para la ocupación por los brasileños del territorio hispano hasta el Paraná.

Según la Cédula Real del 16 de Septiembre de 1639, entre 1612 y 1638, los bandeirantes habían capturado, en la selva y en las Reducciones, un total de 300.000 guaraníes y, entre 1628 y 1631 60.000, eran vendidos como esclavos en los mercados de Brasil. Los bandeirantes se destacaban por su ferocidad y por su cariz terrorista; las poblaciones eran incendiadas, las iglesias saqueadas y arrasadas y los indios perseguidos, matados o capturados como animales.

En 1639, los paulistas sufren su primera derrota, una bandeira comandada por Pascoal Leite Paes invade el Tapé, y se enfrenta a una columna de guerreros comandada por el Padre Diego de Alfaro y el cacique Nicolás Ñeenguirú, el encuentro tuvo lugar en Caazapá Guazú. El padre Alfaro muere en el combate y los indios furiosos, contraatacan y logran una victoria espectacular, al capturar al jefe de la bandeira. (Venturini, 2011).

Etapa 1640-1641

En 1640 el Padre Antonio Ruiz de Montoya tuvo el visto bueno para al fin poder dotar de armas de fuego a los guaraníes, pero anteriormente varios sacerdotes tomaron las armas con la anuencia de la audiencia de Chuquisaca, y comenzaron patrullajes de las zonas para enfrentarse a los bandeirantes, dado que no tenían esperanzas en la gestiones de Montoya. También en ese año, llega el P. Díaz Taño a Río de Janeiro proveniente de Madrid, portador de una Cédula Real que condena a los esclavistas y de una bula papal que excomulga a los cazadores y traficantes de esclavos. La noticia provoca manifestaciones violentas en Río, San Pablo y Santos. Los bandeirantes deciden terminar de una vez con los Jesuitas y sacarlos definitivamente del Paraguay. La coyuntura es favorable, ya que la unión de los dos reinos acababa de romperse y la destrucción de la línea de defensa constituida por las Reducciones del Paraná y del Uruguay, sería una hazaña patriótica.

A comienzos de 1641, los Jesuitas toman conocimiento de que una bandeira portuguesa, organizada por Manoel Pires y comandada por Jerónimo Barros, se prepara para atacar las Misiones, compuesta por 500 mamelucos y 3.000 indios tupíes, eternos enemigos de los guaraníes; también cuentan con una importante flotilla y poderosos armamentos.

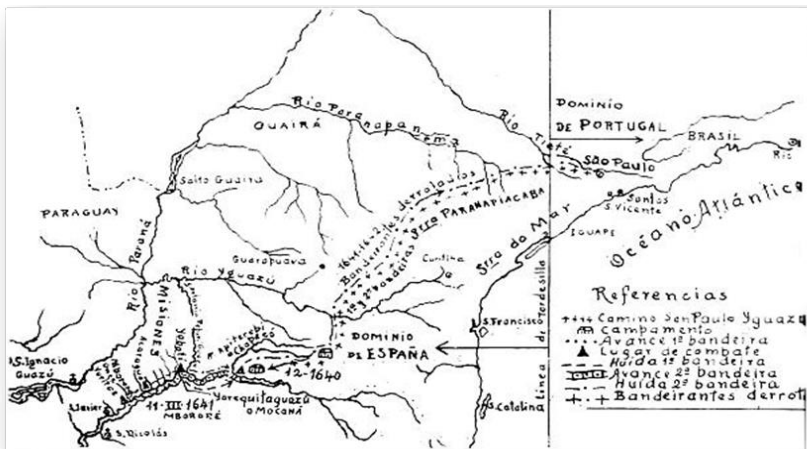
Las fuerzas defensoras estaban dirigidas por los padres Cristóbal Altamirano, Pedro Mola, Juan de Porras, José Domenech, Miguel Gómez, Domingo Suárez, y estaban armadas con arcos, hondas y piedras, macanas y garrotes, alfanjes y rodelas, 300 arcabuces, además de un centenar de balsas armadas con mosquetes y cubiertas para evitar la flechería y la pedrada de los tupíes. (Simón, 2007).

El Ejército Guaraní se organizó en compañías comandadas por capitanes. El capitán general fue un renombrado cacique del pueblo de Concepción, Don Nicolás Ñeenguirú. Le seguían en el mando los capitanes Don Ignacio Abiarú, cacique de la reducción de Nuestra Señora de la Asunción del Acaraguá, Don Francisco Mbayroba, cacique de la reducción de San Nicolás, y el cacique Arazay, del pueblo de San Javier. La reducción de la Asunción del Acaraguá, ubicada sobre la orilla derecha del río Uruguay, en una loma cercana a la desembocadura del arroyo Acaraguá, es trasladada y reubicada por precaución río abajo, cerca de la desembocadura del arroyo Mbororé en el río Uruguay. De ese modo la reducción quedó convertida en centro de operaciones y en el cuartel general del ejército guaraní misionero.

Al mismo tiempo se destacaron espías y guardias por los territorios adyacentes y se establecía una retaguardia en Acaragua.

El 8 de marzo de 1641, a bordo de un centenar de embarcaciones, los banderantes bajan por el Uruguay con la esperanza de sorprender a los indios. La sorpresa cambia de bando, ya que Abiarú los espera en la desembocadura del arroyo Acaraguá, con 250 guerreros trepados a unas treinta embarcaciones y con un cañón montado en una balsa. En el primer encuentro, Abiarú hunde tres embarcaciones enemigas a cañonazos, mientras sus piraguas hostigan a la pesada flotilla portuguesa. Luego de dos horas de encarnizado combate, finge retirarse para obligar al enemigo a perseguirlo y llevarlo así a Mbororé, donde lo espera el grueso del ejército guaraní. El combate inicial demoró la marcha de la bandeira, que recién el 11 de marzo llegó y atacó la posición en Mbororé. Los banderantes caen en la trampa y se ven de pronto enfrentados con la escuadrilla fluvial (70 canoas) de Abiarú y la infantería (57 arcabuces) de Ñeenguiriú.

La batalla se generaliza por tierra y por agua, los combates que duran siete días, los dos caciques guaraníes capturados por el enemigo, son liberados por sus hombres con increíble audacia. Los bandeirantes perseguidos y hostigados por los guaraníes, se retiraron a Acarágua fortificándose en el lugar, desde donde escriben a los Jesuitas una carta llena de buenos sentimientos, reconociendo su error y solicitando una tregua, con la evidente intención de ganar tiempo para reorganizarse y contraatacar. (Abou, 1995).



Roto el manifiesto frente a las tropas guaraníes los padres jesuitas dan la orden de asedio contra la fortificación, tarea que se realizó gracias a unos cañones y a un constante flujo de fuego contra las empalizadas.

Los bandeirantes quedaron desesperados y enviaron una segunda carta en una balsa con una bandera blanca ofreciendo tregua para retirarse, le siguió el mismo destino que a la primera carta.

Sin nada más que hacer los portugueses trataron de escapar rápidamente por el río con sus canoas pero fueron interceptados por 2000 guaraníes. Rodeados las deserciones se masificaron. Se intentó un tercer contacto pidiendo clemencia y prometiendo entregarse, la carta se envió en una calabaza que fue ignorada por los guaraníes y alejada por la corriente. Sin más que hacer se internan en el margen derecho del río desesperadamente para huir por la selva, donde son perseguidos por los jesuitas hasta perder gran cantidad de hombres. Los sobrevivientes se baten en retirada y retoman el camino de San Pablo, muchos de ellos mueren en el trayecto.

Características geográficas del área de estudio

El Peñón de Mbororé es un cerro ubicado en la localidad misionera de Panambí, en Argentina. Se encuentra a orillas del río Uruguay, en la frontera con el sur de Brasil.

Las coordenadas del lugar de la batalla son: 27°43'29"S 54°54'56"O (en las cercanías del cerro Mbororé). Se supone que el cerro, haya sido el sitio de vigilancia para controlar el movimiento de los paulistas que se desplazaban por el río Uruguay, en sus cacerías para apresar guaraníes y someterlos en sus plantaciones (Stefaňuk, 2009).

El área donde tuvo lugar la batalla pertenece a la región natural misionera conocida como "Franja ribereña del Uruguay" (Margalot, 1994). Se caracteriza por la escasa altitud del relieve (90 metros sobre el nivel del mar aproximadamente), con un grado permanente de humedad, por la proximidad del río, lo cual unido al encajonamiento de sus riberas, las preserva de las heladas. Las precipitaciones medias anuales oscilan entre los 1700 a 1800 milímetros, siendo la temperatura media de 25,7° centígrados para el mes de enero y de 15,2° centígrados para el mes de julio.

Los suelos de la zona se presentan poco evolucionados, generalmente arenosos, bien drenados, profundos, ácidos, de poca fertilidad, procedentes de depósitos fluviales del río Uruguay. El relieve se muestra con suaves colinas, con afloramientos de roca basáltica que caen hacia el Uruguay formando barrancas pronunciadas. Es importante destacar que el río Uruguay, en el área, no ha alcanzado su nivel de equilibrio, por eso ofrece muchas correderas, estrecheces y es de curso muy sinuoso.



Mapa 2. Localización geográfica de Panambi, localidad próxima al área donde se desarrolló la batalla de Mbororé en 1641.

Fuente: Mapa base: www.weather-forecast.com, con modificaciones introducidas por los autores.

Conclusión

Si no hubiera sido por esa batalla curiosamente anfibia, con varias etapas en el río y otras en la selva, el avance portugués se habría extendido infaliblemente sobre Misiones y Corrientes, probablemente hasta Entre Ríos, y el mismo Paraguay hubiera sido anexo.

La olvidada y remota batalla de Mbororé salvó esa vasta comarca de la incursión portuguesa. El historiador brasileño Alfonso de E. Taunay en su "Historia das Bandeiras Paulistas" menciona que el gobernador del Paraguay, Gregorio de Hínestrosa, el 6 de septiembre de 1641, en una carta a la Audiencia de Charcas, decía: "que los paulistas tan pronto no volverían a la carga. Durísima les fuera la lección. La victoria trajo las más importantes consecuencias para la seguridad del Paraguay, Buenos Aires y Perú".

El padre Pablo Hernández, S.J., en su obra "Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús" expresa: "Con la batalla de Mbororé terminó para los paulistas el propósito de destrucción de las reducciones. Puede fijarse, pues, en esta época el establecimiento definitivo de las Doctrinas en los parajes que ocuparon hasta la expulsión de los jesuitas". (Guerra/Amable, 1988).

La repercusión de la hazaña de Mbororé fue tal que el rey de España, Felipe IV, por cédula del 7 de abril de 1643, resolvió que "durante diez años no se cobrasen tributos a los indios del Plata y del Paraguay ni fuesen encomendados en testimonio de reconocimiento por lo que ocurriera".

La victoria de Mbororé marcó el fin de las expediciones espectaculares contra las reducciones y afianzó la ocupación territorial y la soberanía de España en la región de las misiones, pero no puso término a la hostilidad de que eran objeto, por parte de los paulistas, de los indios tupíes y guaycurúes, de los encomenderos españoles y del clero secular paraguayo. (Abou, 1995).

Referencias

- Abou, S. (1995). La "República" jesuítica de los Guaraníes (1609-1768) y su herencia. Manrique Zago ediciones SRL. Buenos Aires.
- Gálvez, L. (2006). Guaraníes y jesuitas. De la Tierra sin Mal al Paraíso. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Guerra, M; Amable, M. (1998). Historia de Misiones. 2da edición. Ed. Montoya, Posadas.
- Historia de las Misiones Jesuíticas. Universidad del Salvador y El Territorio. (2004). Misiones.
- Margalot, J. (1994). Geografía de Misiones. Buenos Aires.
- Ortega, J. (2010). La última Bandera. Corrientes.
- Simón, M. (2007). As Missoes dos Sete Povos. Editora Talento. Santo Angelo (R.S), Brasil.
- Stefaňuk, M. (2009). Diccionario Geográfico Toponímico de Misiones. Contratiempo Ediciones. Buenos Aires.
- Venturini, S. (2011). El indio Guaraní, en la selva, en las Misiones, hoy. Tierra adentro Ediciones. Montevideo, Uruguay.